

EL SOCIALISTA

ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Subscripción, trimestre: España, 1 peseta; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.—Venta: Paquete de 30 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

Redacción y Administración: Espíritu Santo, 18, segundo izquierdo.

La correspondencia de Redacción dirijase á PABLO IGLESIAS; la de Administración, á FELIPE PEÑA CRUZ.

POLÍTICA FUNESTA

Nadie diría, á juzgar por lo que está ocurriendo en el campo de la vida nacional, que vivimos en un país regido constitucionalmente. El Sr. Canalejas, que sigue influido por el prejuicio de la revolución en ciernes, está procediendo de igual modo que durante el período de suspensión de las garantías constitucionales.

Con muy escasa diferencia respecto de lo que entonces se hacía, en la actualidad puede decirse que no hay verdadera libertad de asociación, ni de tribuna, ni de prensa, por cuanto Sociedades obreras y de instrucción que no están sometidas á proceso ninguno no pueden desenvolver su vida normal por estar cerrados los locales sociales, cual ocurre con la Casa del Pueblo de Madrid—cuya clausura no sabemos ya á qué obedezca ni por quién está mantenida—; porque las reuniones de carácter político son estorbadas de mil maneras, mediante interrupciones caprichosas de los delegados de la autoridad ó por el procesamiento de los oradores; porque los periódicos no gozan de libertad para defender sus ideas dentro de la ley y son perseguidos y secuestrados como en los peores tiempos de la previa censura; porque al país se le priva de un órgano de expresión tan genuino como es el Parlamento y porque se sustraen á su conocimiento asuntos tan graves como ese del Rif, donde se realizan campañas y se pactan paces sin que se sepa el por qué de tales mudanzas; porque, en fin, vivimos en un régimen de excepción incompatible con los tiempos que alcanzamos y con las promesas mil veces formuladas por el hombre que sintetiza la actual situación política.

Todos estos motivos han inducido al Comité ejecutivo de la Conjunción republicana socialista á elevar al Sr. Canalejas un mensaje—encomendado á la brillante pluma del Sr. Pérez Galdós y que en otro lugar del número insertamos—pidiéndole la cesación de tan anormal estado de cosas y el restablecimiento del derecho, velado por una ininterrumpida serie de transgresiones y de atropellos.

El mensaje ha obtenido del Sr. Canalejas la contestación que era de presumir en un hombre cegado por el arrebatado de la irreflexiva cruzada antiliberal que ha emprendido. El Sr. Canalejas ha dado una respuesta propia de su estado de ánimo. Si no se tratara de asuntos tan serios, sería cosa de reírse.

Según él, jamás ha gozado España de tanta libertad como en estos tiempos, donde se disfruta hasta de tolerancias desconocidas en otros países. Según el Sr. Canalejas, la Prensa disfruta de toda la libertad apetecible, las Sociedades obreras no son perseguidas, los ciudadanos no son molestados en la emisión de sus ideas; todo, en fin, lo pinta de color de rosa el presidente del Consejo de ministros. Es la suya una contestación que pinta un carácter.

No creemos nosotros, como algunos periódicos republicanos han dicho, que el Sr. Canalejas crea de buena fe en que la situación actual es tal como él se la imagina. No podemos creerlo. Nuestra opinión es que el Sr. Canalejas, puesto en la pendiente por donde se desliza ó por donde le empujan, ha roto con sus tradiciones democráticas y trata de aquietarse solamente con los elementos reaccionarios que le mantienen en el Poder, para vivir unos meses más.

El Sr. Canalejas, con su obstinada persecución contra la organización obrera y contra la Prensa avanzada, se ha puesto enfrente del pueblo, y éste, en justa reciprocidad, no tiene más remedio que pagarle con la misma moneda, relegándole al montón de los políticos nefastos y haciendo cuanto pueda por que caiga del Poder cuanto antes.

La semana burguesa

Otra vez hemos hecho la paz con los rifenños, no sabemos todavía á qué costa; pero la paz es un hecho.

Definitivo? ¿Quién lo sabe! Porque esto de la paz con los moritos se parece á la martingala de las empresas teatrales, que se llevan anunciando la última y definitiva representación de una obra un mes seguido.

Pero con una diferencia. Que las empresas teatrales emplean esa martingala para ganar dinero.

Y á España le sirven esas paces para gastarlo.

Con todo esto, el doctor Maestre está indignadísimo.

El, que creía que no había más sino alargar la mano, se ve defraudado en sus ilusiones.

Pero no crean ustedes que por eso pedirá un fusil para combatir al infiel marroquí el día que á éste se le antoje echarse de nuevo al campo.

Eso, no. El pertenece á la categoría de los seres superiores nacidos para dirigir las naciones.

Y no es cosa de que se exponga á que le perforen la piel como á un simple pelagatos de los que no tienen ni siquiera seis mil reales.

El Sr. Moret, que está si vuelve ó no vuelve del desierto, ha pronunciado en Zaragoza un discurso de carácter político-pedagógico.

Su oración fué un canto elocuente á los modernos sistemas de gobernar, en los cuales se respeta la voluntad de los pueblos.

Los oyentes le aplaudieron á rabiar, sin duda porque en aquel momento no se acordaban de que al Sr. Moret le somos deudores de la ley de Jurisdicciones.

Ya cuentan nuestros políticos con la falta de memoria del pueblo, porque si no, ¿cómo era posible que se atrevieran á presentarse ante él quienes le arruinan y amordazan?

En el paráninfo de la Universidad se celebró el domingo la ceremonia del reparto de premios á los alumnos de una entidad de obreros y empleados de ferrocarriles, que no es de resistencia.

El Sr. Canalejas, para demostrar que tiene amor á la clase obrera, asistió al acto acompañando al rey, y pronunció un discurso de circunstancias, del cual no nos acordaríamos si quiera á no ser porque se permitió arañar de refilón á los trabajadores discolos que promueven huelgas.

A los obreros formalitos y tratables se les conceden subvenciones y se les prometen edificios.

Pero á los discolos, á los relapsos se les ponen obstáculos al ejercicio de sus derechos y se les cierra su casa colectiva.

La cloaca municipal se ha alborotado porque el compañero Barrio ha dicho en plena sesión lo que todo el mundo está cansado de oír.

Esto es, que los panaderos compran la tolerancia que se les guarda por expender pan frito de peso.

Y véase lo que son las cosas: en vez de proceder contra los que se jactan de acudir al soborno, se trata de empapelar á quien se hace eco del rumor.

Y en cuanto á poner en duda la honorabilidad de los tenientes de alcalde, ¿quién no sabe que todos ellos se desviven por cuidar de los intereses del vecindario, no permitiendo que se les vendan artículos de mala calidad ni faltos de peso?

A *La Epoca* se le han montado en la nariz los viajes de Iglesias.

Y hasta llega á dolerse de que viaje, como diputado que es, á costa del presupuesto.

Comprendemos los escrúpulos del órgano conservador.

Si un diputado usara de ese derecho á viajar para hacer negocios más ó menos lícitos y á cencerros tapados, no habría nada que objetarle.

Pero que un diputado socialista se aproveche de él para hacer propaganda honrada de sus ideales es pecaminoso.

¿A qué tiempos de disolución hemos llegado, compañera *Epoca*!

Aun cuando al Sr. Canalejas le parezca que disfrutamos de un estado político ideal, la Prensa no lo ha notado.

Las denuncias de los periódicos avanzados, con el secuestro previo de las ediciones, no ha variado en lo más mínimo.

La única Prensa que goza de libertad omnimoda es la obscena, la cual abunda que es un primor, y nadie la persigue ni denuncia.

Bien está que se ataque á la moral y que se lleve á muchos cerebros la ponzoña de tales papeluchos; pero como eso no afecta al régimen, puede pasar.

Muera la moral, pero sálvense las instituciones.

Los taberneros de las afueras han solicitado se les permita instalar en sus establecimientos diversos juegos de entretenimiento.

Es seguro que les será concedido el permiso.

Fundándose en que, como dijo un pensador, los hombres que pierden el tiempo en cambiar fihas y naipes no se entretienen en cambiar ideas.

CUARTILLAS VOLANDERAS

Gracias, don Pepe.

Si vucencia, Sr. D. José Canalejas, á quien familiarmente llamamos don José y cariñosamente don Pepe, no tuviera en su democrática historia el especial galardón de haber propuesto á la real firma la sanción de la nunca bien ponderada ley de Jurisdicciones, tan disparatada y antijurídica que permite ser juez y parte, yo, y como yo centenares de españoles decentes—¡oh, sí, don Pepe, todavía hay españoles decentes!—, no habríamos alcanzado la no pequeña gloria de sufrir persecución de la justicia, si quiera esta nueva Temis tenga sable en vez de espada, asegurándonos la entrada en el reino de los cielos.

Y es bien sabido ya que la entrada en el cielo no es moco de pavo. Yo, al menos, cuento hallarme en él mejor que por acá, porque no veré más curas ni señoras del roce ó damas de Estropajosa.

Cuando estas líneas vean la luz pública, ya estaré aposentado en una modesta, pero honrada, celdita de la Modelo, que pongo á la disposición de vucencia, señor don José, aunque por bien seguro tengo que tan mezquinos recintos no se han hecho para hombres tan listos como su excelencia.

Estas celdas quedan para los enemigos de la patria, los agitadores de profesión, los vividores que explotan al pueblo, los que conspiran contra el orden social sin ruborizarse de buscar apoyo en el extranjero. No entran en ellas los admirables patriotas que arruinan la Hacienda tirando sus millones entre el Kert y Zelán; los que disponen la matanza de hijos del pueblo en el Rif; los que asientan á la matanza del pueblo mismo en Penagos, Osera, Infesto, Barcelona, Las Palmas, etc.; los que conspiran contra la República portuguesa; los que traban alianzas con carlistas asesinos y mauristas sanguinarios.

Esto de ir á la cárcel por un delito que no es tal y que, además, no he cometido yo en persona, será todo lo legal que quiera don Pepe, yo no lo niego. Pero lo que sí puedo afirmar es que si la prisión correccional es para corregir, en este caso ya pueden ir preparándose otra causa, porque no pienso corregirme, sino reincidir cuando me parezca oportuno. Unicamente surtiría efecto la corrección fusilándome ó ahorcándome, como se corrigió á Ferrer, Clemente, Baró, el fogonero del *Numancia*, etcétera, etc.

No entiendo de psiquiatría, pero me parece que ahora podría estudiarse en mí el fenómeno de la excitación á la delincuencia por la aplicación de un castigo. Porque yo, que soy de natural pacífico, tengo ahora momentos en que tomaría entre los dedos la pluma para delinquir, pues delinquir es en estos tiempos cantar las verdades á la chusma esa que da patentes de patriotismo sin soltar el biberón nacional.

Pero no me enfado, no; ¿para qué? ¿Para dar gusto á esa chusma? No perderé el humor en mí celda; y cuando me sienta aburrido, leeré ese ameno librito que acaba de publicarse, *Al hilo de la vida*.

Después de todo, estoy obligado á dar gracias muy expresivas á don Pepe por haber presidido las gloriosas sesiones parlamentarias en que se aprobó la famosa ley de Jurisdicciones que ahora cae sobre mí, como acaba de caer sobre mi querido amigo y colega de correccional, Sabarrit, y sobre tantos otros colegas y amigos.

Sí, don Pepe, muchas gracias: no todos pueden vanagloriarse de haber ido á la cárcel por una idea sin renegar de ella; en cambio hay muchos que reniegan de sus ideas para subir al comedero donde dan turrón. ¿Verdad?

Para cerrar: doy gracias á cuantos compañeros me han mostrado adhesión en estos días, molestos, sí, pero llenos

de gloria para mí. Ahora tendré tiempo para contestar muchas cartas atrasadas que tengo pendientes y con ello saldrán ganando mis amigos.

Y veremos si cuando haya cumplido mis seis meses y un día de prisión correccional, salgo convencido de que don Pepe es liberal y democrata y de que Bismarck, á su lado, fué un pobretón digno de lástima.—MELIÁ.

¡Trabajadores! Vuestro puesto está en el Partido Socialista. Cuanto más tardéis en alistaros en él, más tardará vuestra clase en redimirse de la opresión patronal.

EN EL MUNICIPIO

Sesión del 1.º de diciembre.

Abre la alcalde á las diez y media y á seguida es aprobada el acta, previas algunas observaciones del Sr. Abellán. Queda enterado el Ayuntamiento de los asuntos al despacho de oficio, entre los cuales figura una comunicación del gobernador autorizando la reforma de los apéndices 11, 15, 16 y 24 del presupuesto, bonificando al extrarradio en un 50 por 100 los derechos y arbitrios que comprenden aquéllos.

Entrándose en el orden del día, comienza á discutirse la reorganización del servicio de recaudación voluntaria y ejecutiva de los impuestos municipales é investigación del arbitrio de inquilinato.

En la discusión intervienen bastantes concejales, estimando algunos que el premio de comisión que se abona á los recaudadores es exiguo, proponiendo otros que el Ayuntamiento haga los nombramientos directamente, y abogando los demás por que el asunto sea entregado á los letrados consistoriales para su estudio.

El compañero Barrio conviene en la necesidad de reorganizar el servicio; pero se opone á que los nombramientos sean hechos por el Ayuntamiento, y pide que el dictamen sea rechazado por éste.

Queda retirado el dictamen.

Es retirado también otro proponiendo el nombramiento de un sobrestante de Obras públicas.

Igualmente quedan sobre la mesa algunos nombramientos de personal.

Acuérdase retirar un dictamen proponiendo la rebaja de 25 céntimos en los derechos de introducción de terneras muertas.

A petición del Sr. Trompeta queda sobre la mesa—y con esta van tres veces—el expediente proponiendo se declare caducada la autorización para explotar el teatro de la Gran Vía.

Se autoriza á la Asociación de Cazadores y Pescadores de España para que celebre en el Parque de Madrid, durante el mes de mayo próximo, una Exposición canina.

Barrio propone que los ingresos por este concepto se dediquen íntegros á Beneficencia.

A propuesta del alcalde se acuerda exigir dos días para beneficio de las Casas de Socorro.

El Sr. Uceda defiende una proposición encaminada á conseguir la baja del precio del pan, en vista del descenso que han tenido las harinas. Solicita que el Ayuntamiento obligue á los fabricantes á poner los precios del pan en consonancia con el de las harinas.

El alcalde promete nombrar una nueva Junta reguladora, y el Sr. García Molinas defiende la conducta de los tenientes de alcalde en este asunto, afirmando que los repesos son frecuentes.

Barrio dice que ningún teniente de alcalde cumple con su deber en lo relativo al repeso del pan, y que siempre se da el caso de que cuando va á hacerse el repeso los panaderos están avisados de antemano.

Los tenientes de alcalde y demás monárquicos protestan airadamente contra las aseveraciones del compañero Barrio.

Este insiste en lo dicho, y dice que para nadie es un secreto que los fabricantes se ufanan de la impunidad de que gozan porque buenas mil pesetas les cuesta mensualmente el lograr que se haga la vista gorda.

Las palabras de Barrio promueven una verdadera tempestad entre los monárquicos, que no se calma ni aun después de explicar nuestro compañero

que se había limitado á hacerse eco de un rumor público.

El Sr. Gayo anuncia que pedirá certificación del acta para adoptar las determinaciones que procedan.

Solicita el Sr. Dicenta que á los maestros municipales se les abonen los trabajos extraordinarios realizados.

El Sr. Catalina hace constar lo deficiente del servicio sanitario de carnes, para cuyos puestos han sido nombrados individuos que antes ejercían el oficio de mataderos.

Ofrece el alcalde enterarse de ello, y se levanta la sesión á las dos menos cuarto.

Ni á esta sesión ni á la anterior ha concurrido nuestro compañero García Quejido por hallarse en cama á consecuencia de un fuerte enfriamiento.

Los diez tenientes de alcalde, como un solo hombre, han presentado al Juzgado de guardia una denuncia contra el compañero Barrio, suponiendo que si por calumnia, en méritos de las frases que aquél pronunció en la sesión del viernes último respecto á la cuestión del pan.

No sabemos si con ese rasgo querrán dar una satisfacción al pueblo madrileño; pero á nosotros nos parece que la única que á éste hubiera dejado convencido era que el pan se expendiese con su cabal peso.

Pero de esto, ¡magras!

Un artículo notable.

El joven catedrático D. José Ortega y Gasset ha publicado en *El Imparcial* un artículo, titulado «El caso Italia», en el cual hace una dura crítica de la guerra que dicha nación sostiene actualmente con turcos y árabes en Trípoli. Son tan enérgicos algunos de los conceptos que el autor emite en el artículo, que parece han motivado quejas de la representación diplomática de Italia.

De buena gana lo copiaríamos todo, porque casi todas las apreciaciones que el Sr. Ortega y Gasset hace son aplicables á nuestro país; pero su extensión nos lo impide, y habremos de limitarnos á trasladar los párrafos más salientes.

Dice así el Sr. Ortega y Gasset:

«Merece la pena de que atendamos los españoles á las aventuras de los italianos en Trípoli. No tanto por ellas mismas, que carecen en absoluto de interés, sino por el efecto que los gestos de los italianos producen en el resto de Europa. ¡Son tan hermanos nuestros! ¡Nos parecemos tanto!

«Este pueblo, gestero por excelencia, se ha colocado en pocas semanas en una situación deplorable. Por lo pronto, la declaración de guerra ha levantado en todas partes un grito unánime de indignación. Pues qué, ¿es verdaderamente esta guerra más injusta que otras muchas? ¿Es más injusta que la anexión francesa de Marruecos, que la inglesa del Transvaal? La guerra misma perpetuamente en inminencia entre Francia y Alemania, de haber estallado, ¿no hubiera sido igualmente injusta?

«Y sin embargo, se oye sólo una voz de universal indignación precisamente contra esa menuda agresión de los italianos á un rincón turco del Mediterráneo.

«A mí me parece esta guerra, poco más ó menos, como todas las que han venido luego de cerrada la era de las santas guerras nacionales. Y, sin embargo, no puedo menos de reconocer que en esta acción de Italia ha habido algo peculiar, peculiarmente antipático. Ha habido un cinismo, un descuido de dar á la brutal empresa máscara decente. Ha habido, sobre todo, que la guerra no ha sido movida tristemente, á despecho del alma integral italiana, por ambición de unos cuantos capitales, que allí, como dondequiera, son el gobierno pasivo, mientras el gobierno aparente se contenta con ejercer la labor negativa de mantener el orden público. Ha habido unanimidad nacional, exaltación, entusiasmo redundante, aquella concentración de las energías espirituales de un pueblo á que sólo llega éste cuando va á dar un paso decisivo en su historia, cuando va á cumplir una alta misión que destinos dolorosos le imponen. Esto pienso que es lo que da un color nuevo á la acción italiana, que por sí

misma no es mejor ni peor que cualquiera otra guerra de las usadas. Aparece responsable todo un pueblo. Y como el acto es indecible, egoísta, injustificado, y el enemigo es débil, nos indigna descubrir en el fondo sincero de toda una raza la capacidad de cometerlo. Con un pueblo que quiere plenamente una acción como esta, no se puede contar para el porvenir de la cultura.

Y lo peor ha sido que los sucesos en el escenario de la guerra han seguido manifestando que el carácter italiano necesita una profunda reforma.

Yo no sé hallar una palabra adecuada con que expresar el efecto que producen los gestos extremados de Italia sobre Trípoli sin ventura. Aquellas grandes voces bravas al declarar la guerra, aquel delirio de la muchedumbre al despedir en los puertos las tropas, aquellas fantásticas descripciones de la Tripolitania que llenaban las planas de los diarios—y luego noticias de épicas victorias, expulsión de algunos correspondientes imparciales—, y luego, el 23 de octubre, la derrota, el levantamiento de los árabes y un pánico omnimodo que se adueña del Ejército íntegro, desde el general al último soldado, y escenas de barbarie horripilante, fusilamiento de mujeres y niños, etc., y luego... resulta que nada de esto es cierto, que todo ha sido victorias, que todo ha sido trato blando por parte de los italianos, que las noticias extranjeras son absolutamente falsas... Se da el caso de que los telegramas italianos triplican invariablemente las bajas enemigas y dividen por tres las propias, hasta el punto de que al hilo de ellos es imposible seguir la historia de la guerra.

¿Cómo llamar todo esto? Hay una frase vulgar—y con ella rindo en pocos párrafos homenaje a tres tópicos—que dice: Fulano ha perdido la cabeza, o se ha liado la manta a la cabeza. El Sr. Cezador sabrá con exactitud lo que esto significa. A mí me basta con interpretar esas frases en el sentido de que se ha perdido la discreción. Los italianos han perdido la cabeza. Ante los hechos que sobrevenían han reaccionado indistintamente, irreflexivamente, y la postura resultante carece de dignidad.

La palabra es dura, y yo quisiera que no se la tomara en su significación vulgar. Pero es eso, es eso y no otra cosa lo que distingue a las grandes naciones reflexivas de las pequeñas razas histéricas del Sur. Inglaterra, Alemania, Francia no pierden la cabeza. ¿Qué casualidad!

Y otras naciones, como ahora Italia, parece como si sólo aguardaran un pretexto para desentenderse de su propia testa, como si se hallaran más a gusto sin ese utensilio capital. Y la anexión simplísima de un par de kilómetros ó unas miserables huelgas ó cualquier otra cosa basta para que éste se lleve la manta a la cabeza y el otro lleve la cabeza y pierdan la manta. Y mañana será otro día—que dice un cuarto tópico.—Y no mañana nunca—que dice un clásico español.—JOSÉ ORTEGA Y GASSET.

La protesta de la Conjunción.

He aquí el mensaje entregado al señor Canalejas por acuerdo del Comité Ejecutivo de la Conjunción republicano-socialista:

Al Excmo. Sr. Presidente del Consejo de ministros.

Muy señor mío. En nombre del Comité Nacional Ejecutivo de la Conjunción republicano-socialista, tengo el honor de dirigirme a usted para reclamar el respeto a las libertades que la Constitución española garantiza y la conciencia universal sanciona.

La Prensa no adicta al régimen es víctima de persecución sistemática. Y no solamente se emplea contra ella un criterio de rigor ó una interpretación restrictiva de las leyes vigentes, sino que, prescindiendo de la ley y aun contra la ley, se procura, por medios arbitrarios, conducirla a la ruina y a la muerte. Se menosprecia la disposición legal que permite la circulación de las ediciones una vez suprimidos los textos denunciados. Y se ha llegado a recoger brutalmente, sin previa denuncia, los periódicos a las puertas mismas de las imprentas. Más gallarda sería la orden dictatorial de suspensión de toda la Prensa republicana, menos vejatorio el establecimiento de la censura previa, que esa campaña encubierta, sañuda, contra los periódicos avanzados y contra la soberana libertad del pensamiento.

El derecho de asociación se encuentra igualmente en entredicho. Con sutilezas legales, opuestas en el fondo al sentido de la ley y al espíritu de la Constitución, se mantienen cerradas las Casas del Pueblo, y se interrumpe la vida de Sociedades que en largos años han funcionado normalmente, con general asentimiento y con eficaz influjo en la cultura y en la elevación moral de las multitudes obreras.

Hállase Valencia sometida a un régimen de excepción, sin que el Gobierno tenga el valor de manifestar la causa ni de sustraerse al ambiente trágico que se ha formado en derredor de aquel estado excepcional.

Y ante la situación total de la vida española, los actos del Poder público y las palabras mismas de sus más altos representantes se desenvuelven en for-

mas de agresividad y de violencia incompatibles con la serenidad y mesura que exige la aplicación imparcial de las leyes.

A pesar de las reiteradas manifestaciones de un Gobierno que un día y otro nos empuja ante las Cortes, éstas no se abren, contra la opinión unánime de los partidos y del país. En momentos tan críticos, los representantes de la nación no son consultados, no les da el Poder ejecutivo cuenta de sus acciones, no pueden entablar desde la noble tribuna parlamentaria esa discusión que el Gobierno reclama con fáciles palabras y demora con lenta pasividad.

Aunque no viviera ese Gobierno al amparo de la fascinación de un lema democrático y sostenido por el recuerdo de campañas añejas y promesas de fecha más cercana, haría la Conjunción las presentes manifestaciones, demandando sólo, en ocasión tan aflictiva para la patria, el mínimo de libertades, el estado elemental de derecho que es base común de todos los partidos contemporáneos y constituye, más que una exigencia política, un postulado de la civilización.

La Conjunción republicano-socialista pide, pues, al señor presidente del Consejo de ministros que cese la persecución contra la Prensa, que se autorice el funcionamiento de las Sociedades de trabajadores, que se abra sin demora el Parlamento, que se establezca, en fin, la normalidad de la vida pública.

Así procedemos, fija siempre la vista en el prestigio de España, que los Gobiernos más que nadie pueden comprometer, y por el que todos los españoles tenemos la sagrada obligación de velar.

De usted atento s., q. s. m. e., B. PÉREZ GALDÓS.

DIPUTACION PROVINCIAL

Cuatro sesiones ha celebrado la Diputación para la discusión de los presupuestos para 1912.

Pocas variaciones se han introducido en el hoy vigente, habiendo quedado aprobado con un total de gastos é ingresos de 5.306.565,19 pesetas.

De las enmiendas aprobadas la única digna de mención es la propuesta por nuestro compañero Largo Caballero para que se aumentase en 25 céntimos diarios el sueldo de los mozos de enfermería, pues hoy perciben una peseta y ración.

Para compensar el gasto de las 10.000 pesetas que aproximadamente importa dicha mejora, nuestro amigo propuso una baja de 1.500 pesetas en la partida consignada para dietas de los diputados que forman la Comisión provincial y la supresión de catorce raciones que, sin figurar en el presupuesto y sin tener derecho a ellas, estaban disfrutando en el Hospital provincial catorce individuos, todos protegidos por señores diputados y altos empleados.

Aunque el Sr. Goitia, presidente de la Comisión de Hacienda, en nombre de ésta, no aceptó la enmienda en un principio, tales fueron las razones expuestas por el diputado socialista, que, después de larga discusión, fué aprobada por unanimidad.

Sesión del 30 de noviembre.

Preside el Sr. Díaz Agero. Con motivo de un dictamen de la Comisión de Fomento proponiendo no poder acceder a lo indicado por Largo Caballero en otras sesiones sobre la forma de adjudicar por administración el acopio de piedra para la conservación de las carreteras de la provincia, nuestro compañero propuso por tercera vez que siempre que por la superioridad se concediese la excepción de subasta por no haberse presentado licitadores en las celebradas, se anunciase concurso público y que los pliegos fueran abiertos por la Comisión de Fomento y que ésta hiciera las propuestas, haciéndose la adjudicación en definitiva por la Diputación, y si ésta no estaba en funciones, por la Comisión provincial al que ofreciera mejores condiciones, en vez de ser los señores ingenieros los que hicieran los contratos sin intervención de la Diputación, por no ofrecer este procedimiento las garantías que los intereses provinciales exigen.

Después de alguna discusión fué aprobada la proposición por unanimidad. La Comisión provincial proponía se impusiera una multa de 25 pesetas al contratista del suministro de leche de vacas en el Hospital provincial por la mala calidad de la suministrada.

Nuestro compañero propuso que en vez del mínimo de la multa se le impusiera el máximo, ó sean 250 pesetas, siendo aprobado.

Después de aprobar varios dictámenes sin importancia, se pasó a la discusión de los dictámenes de la Comisión provincial proponiendo el nombramiento de algunos empleados subalternos.

Largo Caballero combatió los dictámenes, manifestando que votaría en contra por no estar conforme con el sistema de reparto entre los diputados, y al mismo tiempo que renunciaba por anticipado a entrar en el reparto cuando perteneciera a la Comisión provincial. Se aprobaron los dictámenes con los votos en contra de Largo Caballero y del Sr. Prida.

En ruegos y preguntas Largo Caballero pidió se resolviese lo más pronto posible el expediente de ruina de la iglesia de San Juan de Dios.

Se levantó la sesión a las dos de la tarde.

El fin del mundo por la ciencia.

Un sabio, cuyo nombre lamento no recordar, publicó hace unos cincuenta años, con este mismo título, una Memoria que, aunque aparentemente algo extraña, era digna de atención.

En dicha Memoria se exponía cómo la ciencia, dando a la Humanidad nuevas potencias, poniendo a su disposición, una tras otra, las diversas fuerzas de la materia, la proveía al mismo tiempo de los medios de producción y de los medios de destrucción, pues según el uso que se hiciera de estos elementos, podía aumentarse indefinidamente la riqueza y el bienestar, ó, por el contrario, crear la miseria, la ruina y la muerte.

Y como el hombre—terminaba—es un ser envidioso y perverso, más atento a perjudicar a sus semejantes que a procurar su propio bienestar, será arrastrado por el mal; por lo tanto, seremos nosotros ó nuestros descendientes los que en algún acceso de locura furiosa haremos ó harán saltar ó quemar nuestra propia morada, y para mayor gloria de la ciencia aniquilaremos la maldita especie a la que nos enorgullecemos de pertenecer.

Se ha exclamado: ¡paradoja! Yo lo he hecho tan enérgicamente como el que más, y quiero persistir y decirlo aún. Sin embargo, en ciertas ocasiones, viéndolo como con el hierro y los hombres, en vez de hacer instrumentos y seres felices, nos ingeniamos en hacer instrumentos de ruina y cadáveres, nos preguntamos si la siniestra predicción no sería una profecía y si no estamos en vísperas de verla convertida en realidad.

Moralistas, filósofos y poetas combaten a porfía la guerra desde sus orígenes; las religiones, por muy distintas que sean sus fórmulas y sus ceremonias, predicán la concordia y la fraternidad; y a pesar de ello, por todas partes, bajo todas las banderas y en todas las regiones, los hombres no piensan más que en empobrecerse y destruirse mutuamente. Al puño, a la cachiporra, al arco, a la lanza, se unen ó se suceden las armas arrojadas, la honda, el dardo, la ballesta, el mosquete, el fusil de repetición, el cañón, la ametralladora, el submarino, las minas flotantes y los explosivos. Y siempre se nos dice, mostrándonos estas máquinas maravillosas, que son las últimas del arte de destruir; que los pueblos, ante el temor de destruirse mutuamente, van, por fin, a renunciar a solucionar por la fuerza (que no soluciona nada) sus diferencias y sus querrelas, y que en adelante, más prudentes, se harán juzgar, como apacibles burgueses, por honrados y amigables árbitros y componedores.

Pero cada día surge un nuevo procedimiento en el arsenal asesino. Y si se llega a algún gran descubrimiento científico; si alguna conquista del hombre viene a afirmar y a manifestar el progreso de su poder sobre la Naturaleza; si a la vista de alguna gran evolución del pensamiento ó de la industria un grito de alegría y de triunfo se escapa del pecho de los hombres de ciencia y del corazón de las muchedumbres, que se creen al fin libres del pesado tributo de fatigas y de sangre que pagan a la miseria y a la muerte, inmediatamente surge la maldita portadora del odio y de la ruina, y de este descubrimiento inesperado, de este arma destinada a someter a la ciega Naturaleza y a glorificar el poder libre del ser pensante, hace un agente de sufrimiento y de duelo.

Tras de la carretera y la barca, que permitieron a nuestros antecesores salir del primitivo aislamiento y han producido ó servido para las primeras aproximaciones y las primeras comunicaciones de trabajo y de ideas; tras la locomoción a vapor por tierra y agua; tras la telegrafía y la telefonía, que parecen destinadas a consagrar la unión del género humano en una comunidad de trabajo y de satisfacciones, todavía se logra otra victoria.

Arrancándose de la tierra, donde le retenía la pesada cadena de la gravedad, desafiando las vías ayer admiradas, que a fuerza de perseverancia se había trazado a través del planeta, el hombre, desde hoy rival de las grandes aves del cielo, se lanza por fin a los aires.

El vasto espacio, el espacio sin límites, sin barreras y sin fronteras, es suyo. Y todos los pueblos saludan al mismo tiempo esta liberación simultánea, pudiendo repetir con el poeta el sublime canto de la libertad y de la fraternidad:

¿Adónde va esa nave? Va, vestida de luz, al porvenir divino y puro, a la virtud.
Son guía de esa nave la bendita verdad, la razón y el derecho y la fraternidad.
Sin mentira, ni velo, enlazan los amores, el bien y la belleza; ved cómo sube al cielo llevando la justicia por suprema grandeza.
Acercó el hombre al hombre, el amor al amor; y destruyó, gloriosa, el pasado de horror.
Rompe la ley del hierro, la esclavitud oscura, las armas, aun teñidas con la sangre caliente, y cruza los espacios, triunfante, grande y pura, como bella esperanza de un porvenir riante.

Así canta llorando y glorificando a los héroes pacíficos que, arriesgando con frecuencia su vida, abren la gran ruta de las esperanzas y de los espacios infinitos; así canta la multitud, que cree ver lucir la era esperada, la era sin violencias y sin antagonismos, sin saques y sin crímenes.

¡Pobre muchedumbre! Mientras te entregas a la alegría, mientras admiras y bendices, el espíritu del mal, que niega todo progreso y convierte en perjuicios hasta los más evidentes benefi-

cios; este espíritu de maldad y de crimen se pone en acción, y no contento con oponer a las esperanzas concebidas sus siniestros pronósticos, se esfuerza en transformar en aparatos perfeccionados de matanza los que debieran ser instrumentos de concordia y de benevolencia.

Un periódico, cuyo nombre no hace al caso, prepara una peregrinación aérea que debe, según él, afirmar la solidaridad humana. Al solo anuncio de esto y fundándose en un falso patriotismo, aunque en el fondo no exista más que odio, surgen divisiones y apreciaciones tan violentas, que ese periódico se ve obligado a renunciar a su empresa por no ver derivar en mal lo que se proponía fuese un bien.

Desde 1899, la Conferencia de La Haya, por una de sus resoluciones, hechas leyes internacionales en virtud del acuerdo de las potencias, prohibió arrojar desde los globos (todavía la aviación no podía considerarse sino como un ideal) substancias explosivas ó asfixiantes. Y el Instituto de Derecho internacional, organismo a quien hace dos ó tres años le fué otorgado uno de los premios Nobel por la paz, ha tenido necesidad de reclamar contra este acuerdo en vista de la negligencia mostrada por los gobernantes para su cumplimiento, sometiendo además a examen la cuestión de si los aeroplanos podían ser empleados como máquinas de guerra, y parece ser que la resolución ha de ser en sentido afirmativo.

Yo creo que esto no sucederá y que las decisiones de los organismos constituidos por hombres de ciencia y del Instituto de Derecho internacional, así como las de la Conferencia de La Haya y los votos de los Congresos y de las Sociedades pacifistas, estarán unánimes en protestar contra toda pretensión de dar el asenso oficial al empleo de la aviación como instrumento mortífero.

Yo sé lo que se puede decir, y lo he dicho en más de una ocasión, contra la idea de humanizar la guerra. La guerra no se humaniza jamás; la guerra se suprime ó se reduce. Mas ya que no sea posible reglamentar, al igual que los torneos de los antiguos caballeros, las luchas, todavía posibles, de las naciones, es necesario al menos no aprobar los más atroces desencadenamientos de la barbarie, siquiera vayan cubiertos con las manifestaciones del progreso.

El carril—decía George Stephenson a su hijo—será un día el camino de los pueblos y de los reyes. «Los caminos de hierro y los barcos de vapor—ha dicho posteriormente el ilustre Gladstone—son la pujante lanzadera que tejen la trama de la unidad humana». La aviación, para justificar los peligros y sacrificios que han costado a sus heroicos iniciadores, debe ser un vuelo magnífico hacia la unión, la justicia y la paz.

—Es el saludo fraternal de Francia a Italia, a España, a la Gran Bretaña, lo que nos traeis—dicen unánimemente a la llegada de nuestros atrevidos campeones, aclamando sus proezas los gobernantes y los pueblos.

Es preciso que en todas partes, de capital a capital, de nación a nación, reperta el mismo grito, y que, desechando antiguos errores y disensiones, aparezcan al fin las señales de la necesaria solidaridad.

Continuad, pues, vosotros los que abomináis de las áspas codicias y los implacables rencores, los que persistís en creer en el triunfo de la verdad y de la justicia sobre la violencia y el error, vuestros esfuerzos para conservar inmaculadas las blancas alas de estas grandes palomas, nunciadoras, si nosotros sabemos apreciarlas en su justo valor, del fin del uso indecible del hierro y de la sangre.—FEDERICO PASSY.

La muerte de Lafargue y Laura Marx.

Como ya ha dicho la Prensa diaria, fueron hallados muertos los esposos Lafargue por el jardinero que tenían a su servicio en la pequeña finca que habitaban en Draveil. Laura, la esposa, estaba sentada en un sillón, con expresión de profunda tranquilidad; Lafargue, acostado, también parecía hallarse en reposo; los muebles, en orden: a no ser por la palidez cadavérica de nuestros dos compañeros, nadie pensara que allí solamente la muerte era señora.

Sobre una mesa, varias cartas con encargos, escritas con tranquilo pulso, reveladoras de admirable serenidad.

Una de ellas, la principal, decía así:

«Sano de cuerpo y de espíritu, me mato antes que la impía vejez, que me arrebató uno tras otro los placeres y los gozos de la existencia y me despojó de mis fuerzas físicas é intelectuales, paralice mi energía y quebrante mi voluntad, haciendo de mí una carga para mí mismo y para los demás.

Desde hace años me he prometido no pasar de los setenta; he fijado la época del año para abandonar la vida y he preparado la ejecución de mi resolución: una inyección hipodérmica de ácido cianhídrico.

«Muero con la alegría suprema de tener la certeza de que en un porvenir próximo triunfará la causa a que he vivido entregado durante cuarenta y cinco años.

«¡Viva el Comunismo!
«¡Viva el Socialismo internacional!»—PABLO LAFARGUE.

En estos términos tan llenos de serenidad, justifica Lafargue su resolución. Su mujer no ha querido sobrevivirle:

ambos han decidido entonces morir juntos.

Limitémonos a trazar a grandes rasgos la obra, fecunda como pocas, realizada por Lafargue durante su vida.

Nació en Santiago de Cuba, en 1842, hijo de padres franceses. Su abuela paterna era mujer de color, su abuela materna era caribe, su abuelo materno era de origen judío. Así ha podido decir uno de sus biógrafos que llevaba en las venas sangre de tres razas oprimidas.

Tenía nueve años cuando le trajeron a Europa, y en los Institutos de Burdeos y Tolosa hizo sus primeros estudios, que terminó en París. Intervino con pasión en el movimiento republicano y socialista de aquella época. En 1865 tuvo el honor de ser excluido de todas las Facultades de Francia, por haberse negado a marchar tras la bandera tricolor de Badinguet y enarbolado un estandarte negro. Tuvo que marchar a Inglaterra para terminar allí sus estudios médicos.

Fué en Inglaterra donde Lafargue conoció a Carlos Marx, el cual acababa de fundar la Internacional. Allí casó con la hija menor del maestro.

Después de la caída de la Commune, en la que intervino con todo el fuego de su temperamento, tuvo que huir a España. Aquí fué detenido a petición de la embajada de Francia que reclamaba su extradición; pero el Gobierno de Castelar se negó a entregarlo a los versalleses. Puesto en libertad, Lafargue trabajó con Iglesias, Móra y otros correligionarios, la mayor parte muertos hoy, en la organización de los trabajadores; aquí vivió durante un año, colaborando en el periódico socialista LA EMANCIPACIÓN.

Después estuvo en Portugal, en Inglaterra, hasta que en su país fué concedida la amnistía permitiéndole regresar sin peligro para su libertad.

Julio Guesde había iniciado el movimiento socialista, al cual aportó Lafargue su concurso de orador ardiente y de escritor apasionado. En abril de 1883 fueron ambos condenados a seis meses de prisión por varios discursos pronunciados. Durante su detención escribieron el Programa del Partido Obrero.

Fuera de la cárcel, Lafargue escribió en los periódicos *Le Citoyen* y *Le Cri du Peuple* artículos de doctrina y de combate.

Con motivo de los asesinatos cometidos por la fuerza pública en Fourmies, fué condenado a un año de prisión por haber combatido violentamente al Gobierno burgués, culpable del abominable crimen. Los electores de Lille le arrancaron de las garras de la justicia burguesa eligiéndole diputado.

Lafargue no ha dejado un momento de combatir por el ideal socialista con la palabra y la pluma; en todos los Congresos nacionales del Partido tomó parte; con Guesde, fué uno de los más activos organizadores del Partido Obrero francés.

Este luchador, que desaparece de manera tan trágica, fué un gran escritor y un erudito, que multiplicó sus estudios y sus polémicas en toda la prensa socialista.

Numerosas son las obras en que ha revelado la fuerza de su espíritu y su inteligencia, escritas en estilo mordaz, enérgico y muy original. Nuestros compañeros conocen, entre otras, *El derecho a la pereza*, *La religión del capital*, *El Socialismo y los intelectuales*, *El Ideal Socialista* y otras muchas que han sido traducidas a nuestro idioma. Con su compañera Laura Marx tradujo, entre otras obras, el *Manifiesto del Partido Comunista*, de Marx, y *Religión, Filosofía y Socialismo*, de Engels.

El gran luchador nos ha abandonado, pero le sobrevive lo que es mejor y más alto en el hombre: una obra fecunda, original y fuerte.

El día 3 se verificó la conducción de los cadáveres de Lafargue y su esposa al Cementerio del padre Lachaise. Al acto asistieron más de 60.000 socialistas. En el cortejo figuraban muchas representaciones del Socialismo internacional. El compañero Fabra Ribas representó a los socialistas españoles.

Los restos fueron incinerados en el horno crematorio, y durante esta operación pronunciaron sentidos discursos Jaurès, Keir-Hardie, Kautsky y algunos otros.

El acto revistió verdadera solemnidad.

Pasó la tormenta.

Confesaré, ante todo, que creía que en España era indiscutible é inviolable solamente el jefe del Estado y, desde que se promulgó la ley de Jurisdicciones, el Ejército; pero desde hace poco tiempo a esta parte es sabido que nadie puede, so pena de verse arremetido por una avalancha de jóvenes, si no cultos, bien vestidos, y exponerse a un proceso consiguiente, amén de las censuras de los partidarios de ocultar la verdad, si ésta ha de exponerse clara como la luz del Sol y desnuda como debe presentarse todo lo que signifique un reflejo de la realidad.

Un artículo escrito por Rosario de Acuña ha sido la causa de que los estudiantes españoles, en su mayoría, se hayan indignado hasta el extremo de declarar en huelga... para no estudiar. Confieso mi torpeza declarando que

no he llegado a comprender el alcance o finalidad que persigan los estudiantes negándose a estudiar.

Entiendo, por el contrario, que la mayor protesta, la más enérgica y la que mejores resultados habría de darles sería la de estudiar, y hacerlo no por aprenderse de memoria lo que al día siguiente hubieran de contestar al catequético, sino por el interés de buscar la quintaesencia de la ciencia que estudiaran, para así coadyuvar a la regeneración de la raza humana, si estudiaban Medicina; buscar el motivo, estudiar los móviles, los prejuicios y todos los elementos que concurren en el procesamiento de un hombre, no para buscar alabanzas de la prensa periódica ni para defender injusticias, sino para rendir culto y hasta idolatría a la diosa Temis, luchando constantemente hasta lograr que sea la verdadera representación de la Justicia, no la proxeneta que sirve al Dinero con menoscabo de la Verdad.

Pero no hacen esto, sino que se indignan y protestan por haberles dicho una mujer en letras de imprenta un puñado de crudezas, aun cuando no deje de comprender que no hubiera necesitado Rosario de Acuña recurrir a ciertas frases para decirles lo mismo. Pero vengamos a razones, jóvenes de sutil epidermis. ¿Han notado los estudiantes—no hay que confundirlos con los estudiosos—el origen del artículo de Rosario de Acuña? ¿No se han dado cuenta de que tuvo su inspiración en los atropellos que algunos de ellos cometieron con unas señoritas en la puerta de la Universidad Central, hecho que fué combatido por Cristóbal de Castro en el *Heraldo*?

¿Ignoran que estos hechos se repiten con mucha frecuencia—DIARIAMENTE, puede decirse—y que lo mejor que podían haber hecho era callarse ante el escrito de Rosario de Acuña, pues de lo contrario, como lo han hecho, han demostrado que tenía razón la valiente escritora?

Además, por lo que se han molestado los estudiantes es por la forma del escrito, no por el fondo; pero seguramente que ellos no habrán leído un artículo de Pedro de Répide, publicado en *El Liberal*, en el que manifestaba el erudito escritor que desde que hablamos de llamar al pan, pan, y al vino, vino, el que iba por la calle a buscar a un sacamuelas pasaba de largo si veía el anuncio de un dentista u odontólogo, por lo que creía Répide que las cosas se deben decir para que todo el mundo las entienda, no solamente los que las hubieran estudiado.

Y si esto es así, no ya con protestas, ni aun con la revolución demostrarían los estudiantes que han procedido bien, pues, pese a Julio Millego y a todos los periódicos que los han defendido, los estudiantes no buscan otro fin que el lograr vacaciones, pues eso que afirmaba Millego en *España Nueva* de que han protestado por ser jóvenes estudiosos (?) y rebeldes, le diré que no es por ahí.

Precisamente no recuerdo que los estudiantes se hayan puesto nunca de parte de la clase trabajadora cuando ésta ha llevado a cabo protestas de justicia sobradísima. ¿Qué estudiantes protestaron contra la política de Maura, en 1909, contra el fusilamiento de Ferrer, contra la guerra de Melilla y contra otros muchos casos que han ocurrido? Pero hay más, y esto subleva el ánimo, agita los nervios y empuja a la pluma a narrarlo, y ello es—¡oh, vergüenza de un país de toreros!—el hecho de que la mayoría de los maestros de escuela en España cobran 500, 625 y 850 pesetas anuales, y a ningún estudiante se le ha ocurrido realizar una protesta por ello.

Así, pues, desisto de hacer más largo este artículo, protestando de que los que se intitulan hombres del futuro hayan dado lugar a que toda una pareja de guardias civiles haya ido a detener a Rosario de Acuña por haberles dicho la verdad, aunque sin eufemismos, hecho que viene a ratificar que la justicia en España se hace a medida de los Coll y otros buenos sujetos.

También aprovecharé esta ocasión para decirle a Tomás A. Angulo que no cite a ningún estudiante en otra ocasión como modelo de buenos chicos, pues el tal Julio Romeo Lozano que cita no es, ni con mucho, modelo de jóvenes que se preocupan del bienestar de su patria, sino todo lo contrario.—BOEN.

Madrid.

Congreso Nacional de la Libertad.

En atenta circular que se nos ha dirigido, se nos invita para tomar parte en el Congreso Nacional de la Libertad, que el día 13 del próximo mes de enero de 1912 se celebrará en Barcelona, al objeto de deliberar sobre los siguientes temas:

I

Abolición de la pena de muerte en la jurisdicción civil, en la militar y en la de marina.

Consiguiente reforma de los respectivos Códigos penales, así en lo que se relaciona con la supresión de la mencionada pena, como para ajustar su espíritu y su letra a los modernos principios del derecho.

Ponente, D. Gabriel Alomar.

II

Reforma del sistema penitenciario y del reglamento de cárceles.

Ponente, D. Rafael Salillas.

III

Derogación de la ley llamada de Jurisdicciones y modificación de cuantas directas o indirectamente puedan tener carácter de excepción en materia penal.

Establecimiento de la jurisdicción civil única, para los paisanos.

Ponente, D. Melquíades Álvarez.

IV

Separación del Estado y la Iglesia.

Ponente, D. Miguel Morayta.

V

Establecimiento del divorcio y reforma del Código civil, en cuanto al matrimonio, la patria potestad y derechos civiles de la mujer casada.

Ponente, D. Luis Morote.

VI

Concesión de la plenitud de derechos políticos a la mujer.

Ponente, D. A. López de Ayala.

VII

Fundación de pensiones a los inválidos para el trabajo.

Retiro para la vejez.

Seguro contra los paros forzados.

Ponente, Dr. D. José Antich.

VIII

Instrucción obligatoria, integral y racionalista, con prohibición absoluta del trabajo para la infancia, previo seguro de albergue y alimentación para la niñez indigente.

Ponente, D. Hermenegildo Giner de los Ríos.

Causas de índole puramente económicas son las que nos impiden figurar en este Congreso, en calidad de congresistas; pero ya que en tal calidad no podemos asistir, por verdaderamente aquella razón de carácter económico, puede considerarnos como adheridos.

Por los presos de Bilbao.

La Agrupación Femenina Socialista celebrará un mitin el jueves 7, a las nueve de la noche, en el Círculo Socialista del Sur, Valencia, 5, para protestar contra la política del Sr. Canalejas y reclamar la inmediata libertad de los compañeros presos en Bilbao y algunas otras poblaciones, y en particular de las compañeras presas en la indicada capital.

Harán uso de la palabra conocidas compañeras de la Agrupación.

Teniendo en cuenta la importancia del acto, excusamos recomendar la asistencia, no solamente a las compañeras afiliadas, sino a todas las mujeres que simpatizan con las ideas y a las compañeras de todos nuestros correligionarios.

Del vivir doliente.

Todo son asombro e indignaciones cuando estalla una de esas huelgas turbulentas en que las masas obreras, frenéticas y convulsivas, osan llegar a los mayores extremos de violencia. Suelen desencadenarse esos movimientos de agitación que remueven los bajos fondos sociales, como esas súbitas tormentas que agitan los mares. Pero como los huracanes, también las convulsiones populares, por fortuna, son de efímera duración y pasan. Ya se ha visto. Casi sucesivamente se han producido huelgas tumultuarias, de una profunda gravedad, puesto que han llegado a tomar caracteres de insurrección de plebe en armas, en Inglaterra, en Francia, en Austria y un poco, nada más que un poco, en España.

Y en esos movimientos de rebeldía popular, lo que más llama la atención, y hasta creo que indigna a algunos espíritus, es la presencia en ellos de mujeres, como ha acontecido en la *grève de ménagères*, en el Norte de Francia, y en la violenta protesta contra la carestía de los víveres en Viena y en Praga.

Esas mujeres que protestaban han sido representadas como furias exterminadoras. Ellas eran las que llevaban las banderas rojas o izaban en lo alto de una pèrtiga un paño negro. Sus voces eran destempladas, algo como aullidos de fieras con hambre en las selvas. Iban astrosas, con los hijos medio desnudos en brazos, cubiertas de harapos, destrozando con sus manos trémulas cuanto encontraban al paso que significara riqueza o lujo, nada más que comodidad y hartura. Renovaban las figuras trágicas de las viejas *jaqueries* de hace más de un siglo en Francia y de hace unas cuantas centurias en Inglaterra.

Contra ellas, más que contra los hombres, se han alzado todas las voces coléricas, y en secreto se han dirigido todos los puños crispados de una burguesía con miedo. El terror ahoga la piedad. La falta de contacto con las masas, la irreducible separación de clases y de castas, hacen que mucha gente desconozca la vida doliente de los humildes en toda su horrible realidad.

Pero ya que no ver, por lo menos conviene leer. Porque yo estoy convencido de que lo que se llama «injusticia social» proviene de la ignorancia en que viven las clases privilegiadas. Si ellas vieran de cerca, o por lo menos conocieran en toda su espantosa verdad las batallas y las miserias de la existencia, allá donde nunca llegaron, ni aun al pasar, sus miradas distraídas, estoy seguro de que se produciría un movi-

miento de lástima que habría de otorgar a los que penan las debidas reparaciones. Dondequiera que las clases altas se han puesto en contacto con el bajo pueblo, como en Rusia, ha surgido lo que un ilustre escritor llamara «la religión del sufrimiento humano». Insisto: ya que no ver por estímulos de compasión, se debe leer por espíritu de curiosidad.

¿Cómo se ha de condenar la actitud de esas mujeres, coléricas, desgredadas, harapientas, que en lo alto de una pica ataban un paño negro en medio de las turbulencias de una huelga tumultuaria?

Antes de juzgarlas, yo recomiendo la lectura de dos libros, interesantes, pero desgarradores. Uno es de los hermanos Bonhoff, y se intitula *La vie tragique des travailleurs*. Refleja, mediante observación personal, la áspera y miserable vida del mundo obrero en Francia, y de sus páginas entresaco esta nota, una nota de aguanfuerte goyesca:

«Padres e hijos duermen en el único lecho; los más pequeños en la cuna. En verano se echa por tierra el colchón de la cama y algunos lo ocupan. Los otros ocupan el jergón. Levantamos la manta: no hay sábanas.

—Cuando nació el cuarto hijo—dijo la mujer—, hubo que vender las sábanas. Después no hemos podido comprar otras.

—¿Qué comen?

—Patatas cocidas y alguna vez con coles y arvejas estropeadas.

—¿Y carne?

—Nunca.

Esta mujer está tuberculosa. Con una buena alimentación, colocada en pleno aire, sin fatigas ni preocupaciones, con toda seguridad se salvaría. Ella continuará en su cuchitril. Morirá muy pronto. Lo sabe y se resigna.

—¿A qué atribuis vuestro mal?

—A la miseria. Desde muy niña he estado trabajando. Desde que me he casado, je n'ai jamais mangé à ma faim.

El otro libro, rudo y patético, cuya lectura recomiendo, es del inglés Robert H. Scherard, y se intitula *White slaves of England*. Es todo el panorama que ofrece el mundo de *black work*, el trabajo negro de los esclavos blancos de esa Inglaterra tan poderosa y en el fondo tan llena de miserias espantosas.

He aquí una nota del libro:

«Un día pasaba junto a una fábrica, cuando vi un grupo de mujeres que hablaban conmovidas, y las pocas palabras que oí al pasar, me hicieron detener y preguntar.

—Gritaba como una loca y con las dos manos se arrancaba mechones de cabellos.

—¡Y tan hermosos cabellos que tenía la pobrecilla!

Se hablaba de una joven obrera de diez y nueve años, que a los cuatro meses nada más de trabajo había sido llevada al hospital en lamentable estado. Se llamaba Elizabeth Ryan. Fui al hospital a enterarme. En el Registro figuraba: «Elizabeth Ryan, envenenamiento por el plomo». Al día siguiente encontré escrito: «Elizabeth Ryan, muy grave». Al tercer día leí: «Elizabeth Ryan, muerta hoy». Vi su pobre cuerpo. Estaba como el de una persona que hubiese muerto envenenada con estricnina.

Así las demás obreras en las fábricas en que las emanaciones del plomo son mortales.

Después de leer es necesario meditar. Y ¿no es cierto que, junto a las indignaciones, debiera haber también, por lo menos, un poco de piedad? Sí; por lo menos, corazón.—ANGEL GUERRA.

El Congreso tipográfico.

Se ha celebrado en Valladolid los días 18, 19, 20 y 21 de noviembre último el XII Congreso de la Federación Tipográfica española, con asistencia de delegados de Burgos, Ciudad Real, Valencia, Valladolid, Madrid (cajas), Santander, San Sebastián, Bilbao, Pamplona, Vitoria y Gijón.

El Comité Central estuvo representado por el presidente y secretario, Enrique Lacasa y Andrés Bolonio. Este último representó también a la Sección de Encuadernadores, de Madrid.

Ante la imposibilidad material de dar cuenta detalladamente de todo lo discutido, como desearíamos, nos limitamos a hacer notar cómo los obreros del Libro van progresando en España, celebrando sus Congresos reglamentarios trienalmente y adquiriendo la Federación Tipográfica cada día más importancia como fruto de los treinta años de vida que cuenta, a pesar de haber pasado por períodos de crisis considerable.

Aprovechando la circunstancia de encontrarse en Valladolid los compañeros Lacasa y Bolonio han visitado a los tipógrafos de Palencia y Zamora, celebrando reuniones de propaganda, en unión de Díaz, presidente de la Sección de Valladolid.

Por nuestra parte, felicitamos a los obreros del arte del Libro que han estado representados en dicho Congreso, deseándoles un mejoramiento completo en las condiciones en que hoy se hallan.

Quien sustente ideas socialistas y no figure en una de las colectividades del Partido, no cumple como bueno.

PARA "EL SOCIALISTA," DIARIO

Han adquirido acciones:

Madrid.—Grupo de Gasistas y Electricistas, 5

Han hecho donativos:

Recaudado en la imprenta de El Socialista.—S. Alvarez, 0,10; M. A. Iosio, 0,25; F. Peña Cruz, 0,25; J. Peña, 0,10; F. Peña, 0,10; E. Villafuella, 0,10; M. Calderón, 0,10; J. A. Melia, 0,25; M. Varela, 0,15; Cervera, 0,50; Ramiro, 0,10; J. Jareño, 0,10.—Total pesetas, 2,19.

Recaudado en la imprenta de la Correspondencia de España: Atienza, 2; Palenque, 0,25; A. A. S., 0,10; Iglesias, 0,30; Antonio, 0,25;

García, 0,20; X., 0,40; Barrial, 0,20; Manolo, 0,30; Trenado, 0,20; López, 0,45.—Total, 4,65.

Orse.—Sociedad de Peones, 2,45.

Zaragoza.—A. Ruiz (jornales de 1.º de mayo), 5,00; M. Pastor (idem, id.), 5,00; P. Expósito, 1,00; Ego, 0,25.—Total, 11,25.

La Arboleda.—Sociedad de Mineros, 30.

Gallarta.—Agrupación Socialista, 15.

Alicante.—El Mundo Obrero, 76.

Ocaña.—E. Calvillo, 1.

Amsterdam.—M. Moock, 0,50.

Importa lo recaudado hasta el presente número, 24.255,84 pesetas.

PARA LA HISTORIA

En Baena, los esbirros canalejistas, después de inspeccionar escrupulosamente los libros de la Agrupación Socialista, fué clausurado el Centro y multados con cincuenta pesetas cada uno de los compañeros que componen el Comité de dicha Agrupación.

En Tembleque fué clausurado el Centro y se persigue constantemente a los oncejales socialistas, hasta el punto de haber tenido que comparecer en el Juzgado de primera instancia como responsables de calumnias, vertidas por la canalla monárquica.

En Alhaurín el Grande, los gendarmes canalejistas también pretendieron encontrar los hilos de la revolución. Pero como no pudieron encontrarlos en los libros de la Sociedad de Obreros Agrícolas, para justificar el atropello a estos compañeros, un señor secretario tuvo a bien decir a estos correligionarios unas cuantas sandeces, propias de buen perro burgués.

En Montefrío, el juez de instrucción se llevó todos los documentos y el sello de la Juventud Socialista; registró la casa del compañero presidente y procesó al Comité. ¡Bien por Canalejas!

En Noya, los usurpadores de González Bravo han tenido custodiado al compañero Antelo más de una semana, queriendo a viva fuerza apoderarse del libro de actas de la Sociedad a que pertenece dicho camarada. Cosa que no han conseguido, a pesar de registros y persecuciones, ejecutados por los monterillas del actual gobernante que padecemos.

En Elche, la brava municipalidad buscó la ocasión para repartir unos sablazos, haciendo disolver por la fuerza grupos que discurrían pacíficamente el día de la huelga por el paseo de Asturias, llegando hasta a disparar tiros sobre los indefensos grupos. Debe hacerse presente que en esta noble labor prestaron grande ayuda los liberales que siguen al actual gobernante.

En Fuensanta tuvo la Sociedad obrera que enviar al gobernador los libros-registros, que le devolvió después de algún tiempo.

Luego, sin saberse por qué, el juez de instrucción procesa a los nueve individuos que componen la Directiva y les exige una fianza de 5.000 pesetas para poder gozar de libertad provisional.

En Villanueva de Campeán se exigió a la Sociedad obrera una lista de socios y el reglamento, con amenazas de ser entregados a la acción judicial en el caso de presentar la menor resistencia.

Los ferroviarios andaluces.

Triunfo societario.

Desde hace tiempo existía hondo disgusto entre los obreros dependientes de la Empresa de los Ferrocarriles Andaluces por los abusos que se cometían en el Montepío formado por ellos y al cual les obligaba la Compañía a pertenecer.

Para juzgar de los fundamentos del disgusto basta con decir que los obreros, a los cuales se les descontaba un tanto por ciento de sus sueldos con destino a la caja del Montepío, no intervenían para nada en la administración de éste, ni conocían siquiera el reglamento, por lo cual ignoraban los derechos que pudieran adquirir estando afiliados al Montepío.

Así se daba el caso de haber obreros a los cuales, al cabo de muchos años de cotizar para el Montepío, y habiendo entregado miles de pesetas, les correspondía una jubilación de siete u ocho pesetas trimestrales.

Repetidas veces reclamaron los obreros la desaparición del Montepío o al menos que se declarase libre el ingreso en el mismo; pero siempre sus peticiones eran desoídas y la Compañía seguía descontando el tanto por ciento obligatorio y manejando a su arbitrio los fondos sociales.

Cansados los obreros de verse burlados eternamente, amenazaron con acudir a la huelga; mas noticiosos de que el

ministro de Fomento deseaba oír de boca de los interesados las quejas que tenían, nombraron una Comisión, la cual trasladó a Madrid y celebró dos ó tres conferencias con el Sr. Gasset.

Como la simple exposición de la queja bastaba para otorgar la razón a quienes la exponían, el ministro hubo de reconocerlo así, y de sus entrevistas con los comisionados resultó una fórmula de arreglo, la cual consiste en que el señor Gasset recabe de la Compañía la promesa de no ejercer presión sobre el personal, dejándole en libertad de pertenecer o no al Montepío, así como que no se haga objeto de persecuciones o represalias a los obreros que se retiren del Montepío. Ante la palabra del ministro, los ferroviarios andaluces han desistido de ir a la huelga.

Con objeto de dar cuenta a sus compañeros del feliz resultado de sus gestiones en Madrid, los comisionados han hablado en Málaga ante la asamblea de los ferroviarios, los cuales aprobaron lo hecho por aquéllos.

Este favorable resultado ha sido debido a la unión demostrada por los obreros de los Ferrocarriles Andaluces, y debe servir de enseñanza para seguir nutriendo sus filas societarias y perfeccionando la organización con objeto de estar preparados para posibles eventos.

El triunfo obtenido por los obreros ferroviarios andaluces ha determinado un movimiento favorable a la asociación, y con objeto de aprovechar tan excelente ocasión, han salido para Andalucía los compañeros Barrio y Sastre, de la Directiva de la Unión Ferroviaria, con objeto de realizar una breve campaña de propaganda por algunas de las capitales de la región, entre ellas Málaga, Granada, Sevilla y Córdoba.

Labor de cultura.

El próximo domingo, día 10, en el Círculo Socialista de la Latina, Tintorerías, 3, el Grupo de Educación y Cultura celebrará una velada en honor de los compañeros fundidores.

En dicho acto tomarán parte el compañero Alcina Navarrete, que dará una conferencia con el título «La mujer», y los compañeros Luis Mancebo y Lucio Martínez.

La reunión se celebrará a las cuatro de la tarde.

Se recomienda la asistencia.

POR LAS VÍCTIMAS DE LA POLÍTICA CANALEJISTA

Suma anterior, 486,85 pesetas.

Madrid.—V. Barrio, 0,30; B. Gómez, 0,35; F. Peña Cruz, 0,25; S. Alvarez, 0,10; M. Varela, 0,25; M. Calderón, 0,20; J. F. Morán, 0,30; E. Villafuella, 0,10.—Total, 1,55.

Recaudado en la Sociedad de Socorros de Gas y Electricidad: María García, 0,25; J. F. León, 0,25; M. Gil, 0,25; V. Montero, 0,25; José García, 0,20; T. Suárez, 0,25; T. Mena, 0,25; C. Castro, 0,30; J. Manzanero, 0,25; J. Hernández, 0,50; M. Rey, 0,50; C. Silva, 0,45; V. de la Torre, 0,25; Pío López, 0,25; P. Oter, 0,25; Francisco Sánchez, 0,30; M. F. Carabón, 0,25; L. Vacas, 0,25.—Total, 5,25.

Recaudado en la imprenta de la Correspondencia de España: Atienza, 1; López, 0,25; Manolo, 0,15; Barrial, 0,10.—Total, 1,50.

Gijón.—Musel.—Sociedad «Primeros de Mayo», 10.

Zaragoza.—M. Pastor, 2; Ego, 0,25; P. González, 0,25.—Total, 2,50.

Total general, 507,65 pesetas.

ACTOS CIVILES

Han sido inscriptos en el Registro civil de Almansa: con el nombre de Lutero, un hijo de nuestro correligionario Diego Devés, y una hija de nuestro camarada Bernabé Martínez.

Fué enterrado civilmente un hijo, que no estaba bautizado, del compañero Antonio Cuenca.

Casáronse civilmente: Gil Martínez Villaseca con Concepción Hernández Gil, Miguel Collado Ruano con Ángela Medina Ortuño, Miguel Hernández Gil con Belén Ibáñez Sánchez y Antonio Fernández Rincón con Concepción Ruano Perca.

¡Qué alegría tienen estos elementos clericales con la celebración de tantos actos civiles como se llevan a cabo en Almansa, donde todavía está clausurada la Casa del Pueblo!

Premio merecido.

En la prensa diaria hemos leído un telegrama de Bruselas, según el cual dice que el premio Nobel de la paz será adjudicado este año al Comité Socialista Internacional por sus grandes trabajos realizados para impedir un conflicto entre Francia y Alemania.

Ignoramos si el rumor tendrá o no confirmación; pero de lo que no tenemos la menor duda es de que si alguna entidad es acreedora al premio instituido por el célebre inventor de la dinamita para quienes más concienzudamente laboren en favor de la paz universal, el Comité Socialista Internacional debe figurar en primera línea entre ellos.

Ese Comité, en cumplimiento de los acuerdos repetidas veces tomados por los Congresos Socialistas Internacionales, viene realizando de tiempo atrás una activísima campaña en pro de la paz y fraternidad entre los pueblos, y ha tomado diferentes iniciativas a ese respecto, que se han traducido en manifestos, Conferencias y mítines internacionales, y últimamente en la celebración de una serie de mítines en todas las capitales europeas como protesta contra la conquista de Trípoli por Italia.

Seale ó no concedido el premio Nobel al Comité de Bruselas, cúmpenos hacer constar que uno de los factores hoy más importantes para el mantenimiento de la paz es la actitud del Socialismo internacional, de cuyos acuerdos el Comité mencionado es un excelente ejecutor, y que merece los más calurosos aplausos de todos los verdaderos amigos de la fraternidad humana.

SUSCRIPCIÓN

para atender al sostenimiento del diputado del partido.

Suma anterior, 2.218,85 pesetas.

Madrid.—Recaudado en la imprenta de El Socialista: S. Alvarez, 0,10; M. Alonso, 0,15; F. Peña Cruz, 0,25; J. Peña, 0,10; F. Peña, 0,10; E. Villafraña, 0,10; M. Calderón, 0,10; M. Varela, 0,15.—Total, 1,05.

La Arboleda.—Sociedad de Mineros. 50.

Puebla de Cazalla.—Agrupación Socialista, 4.

Total general, 2.273,90 pesetas.

Aviso importante.

Se ruega a las personas que envíen cantidades por el Giro Postal para la administración de El Socialista ó para el Comité Nacional del Partido, que escriban diciendo la aplicación que dan a las cantidades que remiten, pues de no hacerlo así sufre retraso la contabilidad de estas entidades.

La representación proporcional.

En el Instituto de Reformas Sociales se discutió el lunes el régimen de representación proporcional, en principio y con aplicación al caso concreto de la elección de jurados para los Tribunales industriales.

Era ponente el Sr. Malquer y Salvador, que, al sostener su dictamen, hizo la crítica, bajo el aspecto matemático, de los resultados del antiguo régimen de la mayoría absoluta y del intermedio de representación de las minorías, exponiendo luego los fundamentos y desarrollo de los sistemas de representación proporcional, y evidenciando su neutralidad, que han propugnado desde lord Richmond hasta el obrero comunista Cantagrel, y su éxito en elecciones legislativas, municipales y de organismos del derecho privado social, pues se ha logrado la pacificación electoral, así en los cantones suizos, donde la lucha era encarnizada, como en Sociedades cooperativas italianas.

Expuso luego el sistema más adecuado, a su juicio, el procedimiento electoral más perfecto y la aplicación más sencilla para obtener la proporcionalidad matemática en la elección.

Pronuncióse decididamente por la innovación el señor vizconde de Eza, y los compañeros Largo Caballero y Orosas, expresando su simpatía por las orientaciones, mantuvieron el criterio de la mayoría absoluta por creerlo el más arreglado al carácter de la elección obrera en casos como en el de los susodichos Tribunales.

Los Sres. Posada y Marín Lázaro encarecieron la conveniencia de reglamentar escrupulosamente la reforma, si ha de prosperar, dada su escasa difusión de nuestro Cuerpo electoral, y finalmente, el Sr. Azcarate hizo notar que en la ponencia se atiende a razones de prudencia legislativa, pues se admite como regla general el sistema de representación de las minorías y se deja a la libre petición del Cuerpo electoral el de representación proporcional, estableciéndose un régimen de transición mientras se llega al considerado como más perfecto.

La conclusión aprobada, con la expresada salvedad de la minoría obrera, es la siguiente:

«Se aplicará a la elección de jurados del Tribunal industrial el sistema de voto limitado de cada elector, á menos de presentarse por determinado número

de los mismos una candidatura y de solicitarse que, para su votación, se aplique el sistema de elección proporcional.

En este último caso se votarán las diversas candidaturas que se presenten con la anticipación y número de firmas que, al efecto, se establezca por un reglamento especial. Cada candidatura podrá comprender los nombres que deseen los proponentes, desde uno hasta el total de los jurados, á elegir. El sistema electoral que se emplee será el basado en una cifra de repartición, deducida con arreglo á las indicadas disposiciones reglamentarias.»

Notas internacionales.

Las elecciones en Bélgica.

He aquí los resultados de las elecciones municipales ha poco verificadas en este país, en las cuales han luchado juntos liberales y socialistas contra el partido católico, que está en el poder hace veinte años.

En Bruselas han obtenido los liberales y socialistas 25.000 votos y los católicos 12.000.

En Lieja, las izquierdas han logrado 12.000 votos de mayoría sobre las derechas.

En Gante y en Amberes ha sucedido igual.

En Laeken, residencia real, donde los católicos tenían mayoría hace veinticinco años, el Municipio queda en poder de los radicales.

En Saint-Gilles, las izquierdas tienen una mayoría de 5.000 sufragios.

Eran esperados con ansiedad los datos de las ciudades consideradas como fortalezas del partido católico.

En Lovain, la ciudad universitaria católica, la lista de coalición izquierdista fué elegida totalmente.

El expresidente del Consejo, Schollaert, autor de la ley de reformas en la enseñanza, y que sus amigos presentaban para concejal, había sido vencido en su distrito por una mayoría enemiga de 1.200 votos.

En Namur, la administración municipal pasa á poder de las izquierdas.

En Brujas, casi todos los candidatos derechistas han sido derrotados.

En todos los Ayuntamientos de la aglomeración de Bruselas—salvo Anderlecht—las izquierdas han logrado mayoría.

Hay algunos detalles muy curiosos. En Brujas, los católicos dejan de ser dueños del Municipio, después de cuarenta años de dominación absoluta.

En Alost, el distrito que elige al jefe de la mayoría católica de la Cámara de Diputados, Woeste, también han logrado las izquierdas la victoria.

En Gante presentábase concejal el presidente de la Cámara de Diputados y prestigioso político católico Sr. Cooreman.

Las izquierdas le opusieron al célebre diputado socialista Ansele, verdadero organizador del Socialismo belga.

Y Ansele ha triunfado sobre Cooreman, con gran sorpresa de todo el mundo.

En muchos pequeños Municipios flamencos las izquierdas han logrado puestos por primera vez.

Nunca había habido en ellos concejales liberales y socialistas.

En los círculos izquierdistas de las grandes ciudades belgas se han celebrado mítines, en que se acordó pedir al Gobierno disuelva la Cámara de Diputados y convoque nuevas elecciones.

La situación del Gabinete Brocqueville ha quedado muy quebrantada.

Los periódicos han entablado vivísimas polémicas.

CORRESPONDENCIAS

De Burdeos.

El Grupo Socialista Español de esta villa conmemoró el domingo 19 de noviembre el primer aniversario de su fundación con un té familiar y de propaganda, pues á él concurrirían bastantes compatriotas que, aun cuando no están afiliados, simpatizan con las ideas.

El local donde este acto tuvo lugar resultó pequeño para dicha fiesta, pues fué tal el número de compañeros y compañeras que asistió que no podía darse un paso por la sala.

Una vez terminado el té, algunos compañeros dirigieron la palabra á los allí reunidos.

Se habló algo de propaganda socialista y de la labor por este Grupo realizada desde su fundación, pero en particular se hizo una acerba crítica de los hechos llevados á cabo por el Gobierno que dirige el Sr. Canalejas, con motivo de la causa que se sigue á los presos de Cullera y de los procedimientos empleados por las autoridades con los compañeros detenidos en la cárcel de dicha población.

Una vez que los oradores dieron por terminada la labor oral, dióse rienda suelta al esparcimiento de los jóvenes, que bailaron por espacio de hora y media.

En vista de lo satisfechos que quedaron todos los asistentes al acto, es muy posible que para una fecha próxima se organice otro semejante.

El jueves 23 del mismo mes celebramos, en compañía de elementos avanzados de esta villa, un mitin para protes-

tar contra la conducta del Gobierno de Canalejas para con los amotinados de Cullera.

Se puso de manifiesto por los compañeros que usaron de la palabra la conducta intolerable de un Gobierno que, llamándose democrata, llenó las cárceles de ciudadanos, á unos por hablar en mítines, á otros por escribir en la Prensa y á otros por escuchar y leer lo que unos y otros decían; amordazó y amordaza á la Prensa y coarta la libertad de pensar.

Este acto se verificó en uno de los barrios donde existe mayor núcleo de españoles. El local estaba completamente lleno y los que dirigieron la palabra á la concurrencia fueron aplaudidos.

Uno de los compañeros que hablaron manifestó que en todas cuantas ocasiones sea necesario se celebrarán actos de solidaridad de esta índole hacia nuestros compatriotas. — EL CORRESPONSAL. Burdeos, 28 noviembre 1911.

De Alicante.

Ya pasaron las elecciones, y los hechos nos han demostrado de una manera palpable que la grey lerrouxista tan sólo cuenta en esta capital con un centenar de adeptos á lo sumo.

Entre los cinco candidatos que presentaron en otros tantos distritos, reunieron la enorme suma de 200 votos; esto no obstante haber ido del brazo con algunos candidatos conservadores, haber recurrido á la compra de votos á 3 y á 4 pesetas, y ofrecer pan á crédito uno de los radicales que es panadero.

Aquellos miles de ciudadanos (!) que salieron á ovacionar al emperador del Paralelo á su arribada á ésta en su último viaje, según nos contó *El Radical*, se los ha tragado la tierra por lo visto.

Conviene advertir que desde algunas semanas antes del día señalado para las elecciones, veníamos celebrando reuniones y más reuniones para ver de conseguir que todas las fracciones del republicanismo en Alicante fueran juntas á la lucha, cosa que no se pudo lograr por obstinarse el jefe local de los lerrouxistas en que se le asignaran más de dos puestos.

Por fin terminaron los parlamentos dos ó tres días antes de las elecciones y por esta causa se fué á la lucha sin haber podido celebrar el más insignificante acto de propaganda. Esto no empuja para que de los diez candidatos que presentó la Conjunción republicano-socialista, siete salieron á flote, después de haber luchado contra monárquicos y radicales.

Para que pueda apreciarse qué clase de radicales padecemos en Alicante, bastará con dar á conocer la siguiente noticia que copio de un diario local:

«Ayer (el periódico es del 18 de noviembre), y en la capilla de la Comunidad de la iglesia parroquial de San Nicolás, contrajo los indisolubles lazos matrimoniales el conocido concejal republicano radical de nuestro Ayuntamiento don José Guardiola Ortiz con la señora Enriqueta Mira Tomás, viuda de Establier.

«Bendijo la unión el virtuoso sacerdote D. Luis Campello. Deseamos á los nuevos esposos muchas felicidades.»

La noticia, como se ve, no dice que este buen señor es el jefe local de los radicales de Lerroux, ni dice tampoco si habrá bautizado á los hijos que tenía sin bautizar de su primer matrimonio.

«No es verdad, lector, que todos estos actos no están reñidos con el radicalismo ni con la democracia? ¡Tapa, tapa!—EL CORRESPONSAL.

MOVIMIENTO SOCIAL

Cangas.—La Sociedad de Canteros avisa á las demás del oficio que José González Costas, José de Mathos y Manuel de Silva, los dos últimos portugueses, han dejado cuentas pendientes en la Sociedad. El último se ausentó dejando además de satisfacer un correctivo que tenía pendiente por haber sido traicionero en la huelga de Romero, de Vigo.

La Coruña.—La Agrupación Socialista ha acordado abrir una suscripción y destinar lo que se recaude á la campaña de propaganda que tiene proyectada.

—Una Comisión de esta Agrupación visitó al gobernador civil para denunciar los abusos que cometen las casas consignatarias y agentes de embarque con los emigrantes. Al propio tiempo hicieron entrega de otra denuncia dirigida al presidente del Consejo de ministros para que proceda contra la Junta de emigración, por los atropellos que diariamente se presencian en aquella capital.

—Han sido clausuradas las Sociedades de Repartidores de periódicos y la de Herreros.

Bilbao.—La Federación de Sociedades obreras ha tomado el acuerdo, á iniciativa de la Comisión ejecutiva de la última huelga, de celebrar un mitin el día 8 del mes actual para pedir la libertad de los presos que aun quedan á consecuencia de la huelga.

En este mitin, además, se protestará de la conducta del Gobierno con las Sociedades obreras y se pedirá que los procesados en Cullera sean juzgados por los Tribunales civiles.

Huelva.—El compañero Juan González, con residencia en 277, North St., Boston, Mass., U. S. A., desea saber el paradero de su compañera María Do-

minguez Abeledo, y de sus hijas Emancipación, Claudia, Eloisa, Matilde y África, que se supone viven en Huelva.

También pide que se procure indagar si su compañera reside en alguno de estos lugares: Moguer ó Playas de Castilla, Casa de baños del Tharsis.

Gérgal.—Hay gran entusiasmo entre los obreros de las minas de la Sierra de Serón, recién organizados. Recientemente se celebraron dos mítines de propaganda y preparatorios de las elecciones.

RECLAMACIONES Y HUELGA

En Madrid.—Los compañeros fundidores, que tan ruda lucha sostienen, celebraron el viernes último una reunión en el Coliseo de Lavapiés.

Usaron de la palabra Guimot, Osorio, Devand y Cantero, los cuales persistieron en la necesidad de continuar en la lucha hasta lograr su próximo triunfo. Los huelguistas, á pesar de la necesaria miseria de la huelga, poseen el entusiasmo preciso cuando se ventila nuestra dignidad de trabajadores.

En Coruña.—La huelga declarada á *Tierra Gallega* continúa en el mismo estado.

Las Sociedades obreras han acordado declarar el *boycott* á este periódico republicano.

En Béjar.—Sigue en pie la huelga, sin que hayan tenido éxito las gestiones realizadas para darle solución.

Las conclusiones presentadas por los obreros son:

1.ª Que vuelva al trabajo el obrero despedido.

2.ª Que los fabricantes no puedan despedir obreros sin causa justificada.

3.ª Que se pongan inmediatamente al habla obreros y patronos para discutir conclusiones.

PARA LA CAJA

COMITE NACIONAL

Suma anterior, 2.367,40 pesetas.

Ocaña.—E. Calvillo, 1.

Total general, 2.368,40 pesetas.

Círculo Socialista del Sur.

(VALENCIA, 5)

En la Secretaría de este Círculo está, á la disposición de su dueño, un paraguas encontrado en el teatro Barbieri el día 26, por la mañana. — EL COMITÉ.

Correspondencia administrativa.

Bilbao.—J. L.—Recibidas 406 pesetas, que con 74,60 abonadas á LA LUCHA DE CLASES y 1,15 de giro y franco, suman 481,75: 323,75 paquetes 1.331, 1,15 de giro y franco, 1 de G. O. suscripción febrero 1912, 1 de A. G. septiembre 1911, 3 de la S. de O. E. del M. diciembre 1911 y 5 de J. T. agosto 1912, 146 para lo indicado en otro lugar y 0,85 á su favor.

Erandio.—A. S.—Idem 4 suscripción diciembre 1910.

La Arboleda.—S. de M.—Idem 84: 4 suscripción julio 1911, 30 para EL SOCIALISTA diario y 50 para el diputado.

Gallarta.—A. S.—Idem 15 para EL SOCIALISTA diario.

San Salvador del Valle.—F. T.—Idem 10 para Vida Socialista.

Las Carreras.—J. S.—Idem 5 paquetes 1.332.

Guarnizo.—A. R.—Idem 5 paquetes 1.325.

La Arboleda.—F. J.—Idem 17: 15,75 paquetes 1.330 y 1,25 á su favor.

Galdames Urálaga.—A. S.—Idem 6, que con 0,50 á su favor, suman 6,50 (con 0,20 que enviará) paquetes 1.317.

Villamartin.—F. P.—Idem 0,70 de 1 «Biografía» y 1 «Revolución rusa».

Amsterdam.—M. M.—Idem 4: 3,50 suscripción junio 1912 y 0,50 para EL SOCIALISTA diario.

Ocaña.—E. C.—Idem 10,10: 6 suscripciones junio 1912, 2,10 para C. N., 1 para EL SOCIALISTA diario y 1 para Caja Comité.

Puebla de Cazalla.—A. S.—Idem 14: 10 (con 0,20 que enviará) paquetes 1.307 y 4 para el diputado.

Loja.—G. de Z.—Idem 2 paquetes 1.331.

Estrada Codesada-Souto.—J. L. P.—Idem 2 suscripción abril 1912.

El Escorial.—S. de P.—Idem 1 suscripción septiembre 1911.

Cocentaina.—A. S.—Idem 22: 20 paquetes 1.315, 0,80 de 1 «Manual» y 1 «Ley Electoral» y 1,20 á su favor.

Zaragoza.—M. P.—Idem 25 (por conducto de Gascon): 10 de U. I. y 15 de A. G. paquetes 1.276.

Importan paquetes y suscripciones. 443,50

Idem folletos. 1,50

Idem las suscripciones que hay abiertas. 207,65

LIBROS Y FOLLETOS

A 5 céntimos.

MELIA.—Ganarás el pan... (cuento).

— Aventuras de un niño despota (id.).

— Juan Soldado (idem).

— El pobre Pepín (idem).

— Los emigrantes (idem).

— El hijo del minero (idem).

— El dieciséis (idem).

— Fía en Dios... (idem).

A 10 céntimos.

LAFARGUE.—El ideal socialista.

MELIA.—Los rechazados (monólogo en verso).

— La guerra y la patria.

— Leyes de reunión y de asociación.

La «Commune».

KAUTSKY.—La teoría y la acción en Marx.

IGLESIAS.—El Programa Socialista comentado. Almanaque Socialista para 1911.

A 15 céntimos.

GUESDE.—El Colectivismo.

ROUSET.—Filosofía socialista.

DOMENICH.—Educación socialista en España.

LLURIA.—La máquina contra el obrero en el régimen capitalista.

— La máquina á favor de la Humanidad según las leyes naturales.

Organización y Programa del Partido Socialista.

IGLESIAS.—Las Sociedades de resistencia.

JUSTO.—El método científico.

DR. QUERALTÓ.—Aspecto social de la lucha contra la tuberculosis.

J. RECASENS.—Socialismo.

A 20 céntimos.

MELIA.—Sindicatos católicos y Sindicatos revolucionarios.

GUESDE.—Colectivismo y revolución.

ALTAMIRA.—Lecturas para obreros.

MARX Y ENGELS.—Manifesto comunista.

LAFARGUE.—El materialismo económico.

VÉRITAS.—El Teatro ante las Sociedades obreras.

TH. DAHN.—La Revolución rusa.

A 25 céntimos.

ENGELS.—Socialismo utópico y Socialismo científico.

DEVILLE.—Estudio acerca del Socialismo científico.

IGLESIAS.—Mitin de controversia en Santander.

TROCIET.—Democracia socialista y Anarquismo.

LLURIA.—La Cooperación.

DR. ENSCH.—La Socialización de la medicina.

A 30 céntimos.

JUSTO.—El Socialismo.

TORRES Y BROTONS.—Sin patria! (Diálogo en verso).

LAFARGUE.—El Socialismo y los intelectuales.

Ley del Sufragio.

Leyes y reglamentos de accidentes del trabajo y sobre el trabajo de mujeres y niños, con observaciones de R. Oyuelos.

A 50 céntimos.

AQUINO.—Breves estudios biográficos.

FIDEL.—Pablo Iglesias en el Partido Socialista (Biografía-semblanza).

E. DE FRANCISCO.—Manual de prácticas societas.

LLURIA.—El medio social y la perfectibilidad de la salud.

MELIA.—Colección de los 10 cuentos (encuadernados).

DOMENICH.—Roger Bacon (drama histórico).

La Internacional (himno, letra y música).

La Marsellesa de la paz (idem).

La Commune (idem).

Canto del 1.º de Mayo (idem).

A 60 céntimos.

MORATO.—Notas para la historia de los modos de producción.

A 75 céntimos.

A. LORIA.—Bases económicas del Derecho.

DOMENICH.—Nuevo Mundo! (tragicomedia).

A 1 peseta.

VERDES MONTENEGRO.—De mi campo.

KAUTSKY.—Parlamentarismo y Socialismo.

MARX.—Miseria de la Filosofía.

MANGASARIAN.—Sin Dios.